



Confucio. la historia y los valores de una nación

El pensamiento de Confucio se conoce como la “religión de Confucio”. Él creía que el individuo debe tratar de utilizar la luz de su razón y penetrar en la naturaleza de las cosas. Uno debe hacer todo lo posible por alcanzar una cultura personal, para mejorar a su familia y el círculo de sus amistades, tomando así parte en la construcción de un orden universal.

En los periodos de anarquía, de guerra, de intranquilidad social, de violencia y de confusión, cuando el poder del gobierno y del estado se debilitan, Confucio insiste en la restauración del orden y de la estabilidad. Por eso está a favor de lo moral, de lo usual y contra de lo extraordinario, pide reciprocidad y adaptación a los semejantes, la aplicación de la ética en su más amplio sentido.

Confucio enseña sobre las tradiciones, el concepto de nación, la historia, la cultura y el valor de las instituciones. La búsqueda de la virtud mediante el conocimiento de la sociedad y del individuo.

La meta de Confucio es que todos los hombres, acomodándose a la armonía moral que les corresponde, tornaran innecesaria la represión y la crueldad. Aunque el transcurso del tiempo haya borrado algunos conceptos de este filósofo, por la misma evolución de los sistemas sociales y políticos, su vigencia fue retomada por Maquiavelo, como, por ejemplo, los ideales de “nación” al que Confucio le dedicara toda su vida.

Confucio (552-479 a. C.)

Confucio enseñó fundamentalmente las normas de conducta humana: ser verdaderamente uno mismo, honestidad en las relaciones sociales y un gran respeto por la literatura clásica. Era enemigo del dogmatismo, de las opiniones arbitrarias y de la intolerancia. Hablaba de cosas prácticas, se dice que tuvo más de tres mil discípulos. Su pensamiento consistía en establecer un orden social basado en la ética y en la cultura personal. A través de una armonía política intentó crear la armonía moral en cada hombre, logrando de esta forma aunar la Política con la Ética. Pensaba que el único conocimiento es el que conduce a la virtud, que las leyes deben guiar, que el hombre es bueno por naturaleza, que es tonto amenazarle con castigos, que el castigo no mejora al pueblo. Sin embargo, afirmaba que las leyes deben ser estrictas, pero deben ayudar a educar y a distinguir lo bueno de lo malo. Y que el deber particular de un emperador, príncipe o noble, así como los funcionarios es predicar con el ejemplo.

A pesar del tiempo transcurrido, él insiste en que es posible, salvo algunos ajustes, seguir creyendo en los preceptos de que el hombre tiene en su esencia valores que debe descubrir. En esta charla nos aproximaremos a una revisión sobre su pensamiento y la vigencia del mismo.

Confucio usted defendió la reverencia a los funcionarios de Estado y sin embargo éstos lo persiguieron y mandaron quemar todos sus libros ¿Cómo explica eso, a la luz de los siglos?

Debemos comenzar por aceptar que es la medida del hombre en el transcurso de la historia, lo que nos permitirá comprender la manera en que éste se manifiesta. La historia nace de la capacidad de recordar y reflexionar, de resumir lo más notable que el hombre ha hecho y este vínculo del pasado con lo actual marcará la relación con sus semejantes.

La deslealtad y la traición en un momento dado de la historia, no significa que uno deba cortar de raíz la fe en lo humano. Ya ve que mi pensamiento permaneció más allá de los equívocos de mis contemporáneos. En efecto, llegué a tener más de tres mil discípulos que aprendieron de memoria mis libros clásicos, y sólo así se pudo preservar mi labor de toda una vida. Ya que ellos fueron perseguidos y exterminados en su mayoría, tal es así que en muchos lugares donde fueron decapitados, la leyenda popular dice que al tiempo, entre la nieve surgieron melones.

Esto sucedió porque mi escuela acaparó todo el conocimiento histórico, incluyendo la capacidad de lectura, como un privilegio. Y sí, mis letrados se constituyeron en una casta, una clase social, sin comparación en el mundo occidental. Llegaron a controlar la administración pública a través de los Exámenes Imperiales y de la Censura. De esta manera, bajo el título de ‘Los Cinco Clásicos’ se agrupó toda mi doctrina, pero en el año 213 a. C. fueron quemados en China todos los libros, salvo los de medicina, astrología y horticultura, y al año siguiente esas hogueras se alimentaron con cuatrocientos adeptos que criticaron al gobierno feroz de Shih Huang Ti, gestor de la Gran Muralla. No obstante, esa dinastía fundada para tres mil generaciones conoció el derrumbe cinco años después, y entre los discípulos sobrevivientes, que se habían aprendido mis libros clásicos, como dije, recompusieron los textos. Por cierto un escritor occidental, llamado Ray Bradbury, les debe a estos memorizadores la idea que expuso en su libro Fahrenheit 451¹⁴. Sé que cometí muchos errores, pero mi afán era crear y logré el primer concepto de nación en la historia.

Dicen los estudiosos que uno de sus errores fue pensar cínicamente que “por un ordenamiento natural” los de arriba son sabios y los de abajo son irremediabilmente estúpidos.

Por un sentido común, sería ilógico que yo pensara de esa manera, tal vez cometí el error de creer ciegamente en los funcionarios. No imaginé que el poder en

¹⁴ En la novela está prohibida la lectura, en un mundo enajenado, por el cual una comunidad secreta y disidente se dedica a aprender de memoria las grandes obras literarias de la humanidad, como una manera de que cada uno de ellos sea un libro ambulante.

sí mismo fuera un arma tan poderosa como para dejarse llevar vilmente por la ambición.

Le explicaré brevemente mis intenciones. Yo hice del rescate histórico la base para cimentar el concepto de Nación. Descubrí que el hombre con sus inmensas posibilidades, ha realizado desde el inicio de los siglos múltiples actividades, tanto aquellas destinadas a sobrevivir: alimentarse, preservarse de las inclemencias del tiempo, de los animales y de sus semejantes, organizarse en familias, clanes, grupos sociales de mayor o menor amplitud hasta llegar a constituir un Estado en cualquiera de sus formas.

Supe que toda esa inmensa actividad variada y múltiple realizada por el hombre constituye la materia de la historia y es toda ella la que nos explica y sitúa¹⁵.

Confucio, a pesar de todo, es una leyenda. El rescate de las tradiciones, la música, se confunden con la tradición popular más autóctona ¿Cómo inicia esa gran obra, bella y excepcional, enraizada para siempre como uno de los pilares más profundos de la antigua China?

Yo vengo de esa línea, de ese camino profundo de las tradiciones más lejanas no me fueron extrañas nunca las distintas lenguas y regionalismos. Mis primeros textos los escribí a los quince años, cuando comencé el Gran Estudio que se le daba al que demostraba educación casi perfecta y mucha confianza de carácter. No fue fácil, pero alcancé con el tiempo a ser escuchado.

Usted ha sido siempre buen caminador. El camino, los pueblos y una honda sensibilidad suya han formado su pensamiento y su ética, en contacto directo con las tradiciones.

He sido un caminador descubridor del misterio toda la vida. Vivía con los ojos abiertos y las orejas alertas; iba conociendo a la gente de mi propia condición que me enseñó mucho, y a todo tipo de personas. Cuando me enteraba de que alguien tenía unos manuscritos o libros que desconocía, iba a ese lugar y los leía, los estudiaba, anotaba referencias, una especie de cultura prestada.

Como usted dice, el camino fue en realidad mi universidad. Me recibí de doctor en soledades y en muchas vivencias. Anduve mucho por la inmensa China. Cada aldea, pueblo, ciudad, la recorrí. Los lugares más recónditos, su gente, su manera

¹⁵ Las interpretaciones filosóficas de la historia gravitan, casi todas, sobre la noción de la historia como totalidad o mundo histórico. Solamente esta noción permite, en efecto, hablar de la historia como un objeto único y simple, valorizable en su conjunto de una vez por todas.

de ser, sus refranes, sus comidas, sus tradiciones, sus remoliendas, sus dolores, sus ritos mortuorios, sus bebidas, todo.

A lo largo de China siempre me interesó meterme en todos lados con mucha curiosidad y muy callado. Yo puedo decir que conocí toda la nación en su amplitud, y la conocí en la dimensión del hombre. Desde abajo. A la misma altura que los demás.

¿Más allá de las fronteras mentales y culturales?

Un mismo amor por la tierra, las tradiciones, el respeto a la dignidad humana; la no vergüenza de tener rasgos distintos en una vasta geografía. La Naturaleza y los mitos populares. Recuerdo que una vez un campesino me contó que la luna se posaba entre los juncos de una laguna y de sus aguas nacían las garzas blancas. Todo lo aprendí así, del pueblo, sus canciones, sus poemas, el sentido de la vida y de la muerte, por mis ganas de ver qué hay debajo de la realidad, debajo de la piel de la gente, sus adentros. La tradición y la leyenda se mezclan en mi formación. Yo no tenía la menor idea de las cosas nefastas de este mundo, yo creía que los grandes personajes de la política del imperio, de la economía y de la cultura, lo eran porque poseían un alto grado de honorabilidad, de conocimientos y dignidad. Cuando me di cuenta que en realidad eran personas sin escrúpulos y falsas, todos mis sueños se desmoronaron en un instante¹⁶.

¿Cómo vivió después su relación con la ética, su pensamiento, el arte y la sociedad?

Pienso que la poesía y la música pueden ser enormes elementos para ayudar a crecer al mundo y la buena armonía entre los hombres. Ni una ni otra obedecen a una determinada organización, a un plan o proyecto de tipo político, hacen una estética y una ética, como cualquier otra expresión del arte. Su naturaleza tiene que ver más con una totalidad y una unidad de valores humanos.

Cuando la política pretende abarcar a la totalidad de los valores, en realidad limita y divide a los hombres. Hasta aquí con nosotros, más allá sin nosotros, dicen. Si se delimita muy fuertemente un territorio, la gente ya no sabe para qué territorio ir, hay demasiados y ninguno que forme una armonía total, la buena amistad y el entendimiento, la mano que se tiende sin interés o hipocresía, la mirada de frente y serena, vale decir, un hombre libre, en paz y sin temor. Y en el mundo debería haber millones de hombres libres. Vivimos un mundo confuso, lleno de radicalización y exacerbación, felizmente la vida no se queda quieta,

¹⁶ Dice Shakespeare: "Somos de la misma sustancia de la que están hechos nuestros sueños, y nuestra breve vida está encerrada en un sueño". (La Tempestad, acto IV).

necesita de brazos para mover el mundo y siempre hay personas portadoras de la lucidez para ayudar al movimiento de una manera u otra en el sentido de la cultura y de la buena civilización, de la buena vecindad¹⁷.

Ustedes hombres y mujeres del siglo XXI lo saben muy bien, lo experimentan día a día, pero la esperanza vence muchas sombras a pesar de todo. Costará trabajo porque están atravesando una época compleja como nunca, llena de posibilidades insospechadas. Yo todo el tiempo he pensado que la música y la poesía son auxiliares extraordinarios para la formación de una auténtica civilización, para la fraternidad entre los seres humanos. Aquello que dije alguna vez todavía es vigente: 'Amar a los seres humanos es la virtud de la humanidad'.

Creo que no fue una frase de ocurrencia ni publicitaria, sino un profundo anhelo de la humanidad expresado hace miles de años y que muchos han olvidado.

¿Usted considera que todas las culturas están ligadas entre sí y tienen una continuidad temporal, y que todas ellas forman parte de la Cultura con mayúscula, de la civilización universal?

Pienso que para ustedes ahora, no se trata de una nueva civilización en los umbrales. La civilización es una sola, en su concepto esencial, como lo es la Cultura. No existe nueva cultura o cultura del ayer. Se trata de un estado y de un momento, un estrato cultural que se desarrolla al infinito en una sola Cultura que pertenece a todos los hombres.

Cuando las cosas van mal, como es el caso, cuando las relaciones entre las naciones y las culturas se entorpecen, se tuercen o se envilecen, es cuando la Cultura se pone triste y tiende a desaparecer. La Cultura, no las culturas, porque la Cultura compromete un conjunto de valores que sirven al hombre para hacerlo crecer por dentro, y abarca el espacio vasto del mundo.

En este campo, mi labor fue recopilar todo aquello que le sirviera al hombre como una conducta virtuosa, lo más sencillo y correcto que se puede aplicar en cualquier parte del mundo porque es ética universal, y dentro de esto mostrar a los otros hombres, al hombre que llora, que ama y contempla la tierra. Dolido cuando los ve tristes, molesto cuando los ve defraudados, porque la molestia y el desagrado son parte de una ética de responsabilidad individual. El respetarse ante los agravios, el saber defenderse y defender las causas justas. Y también

¹⁷ La cultura es un sistema históricamente derivado de explícitos e implícitos proyectos de vida que tienden a ser participados por todos los miembros de un grupo o de los especialmente designados.

sentirse feliz cuando se ve al hombre bailar, o tener sueños, porque salió el sol, digo vivir con los ojos abiertos.

Confucio, usted ha compartido ideas y diferencias con Lao Tse. Al paso del tiempo ¿él tenía razón cuando huía de las instituciones?

Sigo pensando y admirándolo como siempre, coincido en algunas ideas sobre la búsqueda de la virtud, pero también desapruébo la anulación total de las instituciones, así como un regreso casi ancestral a la naturaleza, creo que para ustedes sería imposible aplicarlo. Más por la lucha de poderes, donde incluso algo imaginable, no sólo en mi época, sino hace sólo cincuenta años: una posible guerra por la posesión del agua. Me parece aterrador, pero cercanamente posible¹⁸.

Por otra parte, yo no soy un funcionario profesional de la ética, como se me ha querido hacer ver, eso sería como mentirle al mundo, hoy debería contar mucho más la participación de la gente. En la vida no sólo cuentan los aspectos superficiales de la política. Hay otros elementos. Si usted quiere hacer ver el problema actual de los países subdesarrollados, que es terrible, una situación intolerable, inaudita, que no hace honor a los hombres. Si yo quiero contar al resto del mundo esta situación, tengo que partir del pasado, desde los ancestros, desde la cosa más romántica. Encontrar la ética profunda, la vida, el pasado así como el presente y de ahí retomar una actitud distinta que se adecue a las circunstancias actuales, pero no quedarme en el pasado, sino actuar ahora¹⁹.

Y esta ética traerá una nueva expresión verdadera, no sólo imprecación y venganza, odio y sangre que impiden ver los valores y las raíces culturales de los pueblos. Y así quedarán defraudados, porque no verán una auténtica comunicación, la deberán. Yo prefiero que un pensador me transmita una totalidad, que me presente el panorama completo de una realidad en los aspectos humanos más amplios. Así lo creo. Una ética nueva sería: ¿De dónde vienes?, ¿cómo es tu madre?, ¿cómo eran tu gente y tus vecinos?, ¿cómo era el bello paisaje que ahora desgraciadamente has perdido? Cuéntame: ¿Te duele mucho haberlo perdido? Cuéntame, te escucho con respeto. Pero si sólo quieres llorar y vengarte sin comprender, escóndete, porque es muy de hombre esconderse para llorar sus penas y no andar exhibiendo

¹⁸ Algunos filósofos de la Antigüedad reconocieron a la Guerra un valor cómico, una función dominante en la economía del universo. Así lo hizo Heráclito que denominó a la Guerra “madre y reina de todo”, aunque también afirmó que “la guerra y la justicia están en discordia y por obra de la discordia todo nace o muere”.

¹⁹ El análisis del Tiempo que hace Heidegger, es aquél que concibe al Tiempo como una especie de círculo, por el que lo que se proyecta en el porvenir es lo que ya ha sido y, a su vez, lo que ya ha sido se proyecta en el porvenir.

la autocompasión. Por lo menos conmigo no va. Yo busqué otro camino. Una amistad profunda entre la gente, una lealtad entre culturas y naciones diferentes. Una actitud sectaria nos hace perder la amplitud de los horizontes.

Con esto no estoy diciendo que Lao Tse sea necesariamente sectario, sino que debió abrirse un poco más. De qué manera se puede contribuir a que el mundo sea mejor, si no es actuando en la realidad de manera cotidiana, no aislándose sin participar. Claro, él fue un gran maestro y estaba mucho más lejos de lo que podamos concebir. Aunque creo, por lo que escuché y leí, que su visión ha cambiado sin perder la profundidad. Me encanta cuando dice: ... Si tú y yo discutimos y tú me vences, ¿será acaso verdadero lo tuyo y falso lo mío?... Es genial, siempre dejaba caminos abiertos para el pensamiento²⁰.

A pesar del tiempo transcurrido, a usted se le sigue citando continuamente, a veces se le relaciona con Maquiavelo. Podemos decir, que es como si usted siguiera escribiendo a través de muchos personajes de la historia y de la política.

Lo que debo aclarar en primer lugar, ya que tengo la oportunidad, es que ni Maquiavelo ni yo fuimos los seres siniestros que la deficiente información histórica, la ignorancia o la envidia, han hecho creer a las distintas generaciones. Es increíble que al paso del tiempo muchas de las ideas originales hayan perdido fuerza o se han degradado de su concepción original.

Si nos leen con atención verán que no somos personajes impopulares, para quienes el fin justifica los medios y el éxito cualquier tipo de acción. Lo que sucede es que ambos tuvimos enfrentamientos con las autoridades de la época, por lo mismo caímos en el descrédito, la satanización, el exilio y la cárcel. Así también nuestras obras fueron juzgadas parcialmente por sus valores morales, dejando de lado la vertiente lógica y científica que las motivaron.

Para ustedes hombres y mujeres del siglo XXI, tanto confucionismo y maquiavelismo son códigos de tiranía, de traición, de trampa, y no reflexiones sobre la vida en sociedad tal cómo fueron originalmente. Crea fama y échate a dormir, nunca mejor aplicada la frase.

Maquiavelo fue un discípulo que rescató mi pensamiento y lo adaptó a las nuevas realidades. Así que analizando nuestras obras puedo agregar que la imaginación, la religión, el arte y los elementos sobrenaturales y sobrehumanos están subordinados al mundo real, de la experiencia y de la observación. El patriotismo, la gloria, la grandeza y la libertad son las misiones que el hombre debe plasmar

²⁰ Aquél que tiene más de cien caminos, puede llamarse incomparablemente sabio. (Lao Tsé).

sobre la tierra. En este sentido, lo único que hicimos a manera de ensayo fue aportar a nuestras naciones el concepto individual de patria, contrapuesto al de vasallaje- al Papa o al Emperador- que en la sociedad feudal ejercían los representantes del Cielo sobre la población²¹.

Pienso que es hora de revisar la condena que pesa sobre nosotros, creo que preguntarse a estas alturas si nuestras obras son morales, es como preguntarle a Cellini si sus modelos eran ‘honradas’.

Bien, querido Confucio, hace tiempo que conozco su obra, que es como conocerlo. Usted continúa siendo un maestro para muchos.

Creo que todos sus semejantes y usted mismo deben evolucionar hacia la sensatez y la sabiduría. Lo digo porque el hombre, de todos los seres de la creación, es quien participa en forma total del curso del tiempo. En él encuentra su verdadero medio y cada inflexión del tiempo transforma al hombre. Todo ser antes y después de ella es diferente. El tiempo vive en nosotros y de nosotros. El tiempo humano es más rápido, más diverso y más fecundo que ningún otro tiempo, el cual ha sido dividido en periodos por el hombre para comprenderlo mejor.

Hay que valorar esto porque el transcurso del tiempo es el atributo más doloroso que el hombre tiene, pero también su recurso más misterioso. Se nutre de los hombres y todo cuanto hacemos forma parte de su dominio. Finalmente nos conduce a la muerte, pero gracias al tiempo la muerte no es para los hombres ni punto definitivo ni total como en los animales. Todo cuanto al hombre le ocurre continuará sucediendo y así se mantendrá la serie infinita de acontecimientos humanos.

¿Nos llevaría esto a afirmar que el tiempo pasado somos nosotros mismos?

Claro, porque nosotros no somos sino del pasado y por el pasado. El pasado es el sello del tiempo en el hombre, su presencia en él. Y gracias a él, el hombre puede percibir a los otros hombres y acumular en sí mismo a toda la humanidad.

Cada uno de nosotros lleva en sí la experiencia de innumerables generaciones, y esa experiencia viene en nuestra ayuda a cada instante de nuestra vida. Ella es la que nos permite comprender todo cuanto ha sido hecho antes de nosotros, asociarnos a ella, continuarla y retomarla. De esta suerte, el tiempo que le impide al hombre ser inmortal, le confiere una suerte de permanencia.

²¹ Según Freud, la Religión les explica a los hombres el origen y la génesis del universo, les asegura protección y dicha final de las vicisitudes de la vida y orienta sus opiniones y sus actos en prescripciones que apoya con toda su autoridad. (Nuevas aportaciones al psicoanálisis, en Obras Completas II, Madrid, 1944).

Como la permanencia suya, usted que tanto ama la historia.

Sí. Le explico por qué: la historia es justamente la lección del pasado. La voz en que murmura todo el rumor humano y que enseña a los vivos. Es, repito, para la humanidad general, esa experiencia reunida por todas las épocas, la sabiduría experimentada por todas las vidas y reunida por todos los humanos. ¿Le parece poco? Por qué no hacer una ética del tiempo.

Si es el pasado quien determina el porvenir, por qué no hallamos un sentido ético social, la virtud colectiva, la fuerza general en la que se acumula la energía silenciosa de los tiempos humanos, para organizar una experiencia social nueva. Es el trabajo constructivo quien regula el presente y prepara el porvenir.

Sobre esto hablaron también Herodoto y Cicerón...

Siempre se ha tratado de explicar al hombre qué somos y qué seremos, pues el pasado no tiene sentido alguno si no es en función del devenir. Las colectividades poseen un sentimiento más claro de su historia que los individuos aislados, quienes sólo tienen conciencia de su vida transcurrida.

La colectividad sabe lo que cada época aporta y de todas ellas forma su experiencia que le permite fundar ciudades, construir edificios, organizar la sociedad, fijar las costumbres y animar el espíritu público, dictar la legislación, regular el culto a los muertos y la actividad de los que están vivos, determinar la vida nacional de los Estados como la vida privada de los seres. Y es en esta experiencia, de ese sentimiento, del que procede la armonía interior del individuo con toda la humanidad, armonía donde vibran los ecos de los años que ponen su resonancia.

¿Eso es vivir de verdad?

Claro. Se vive la propia vida cuando se es parte de un conjunto en el cual se reúnen tiempo y espacio, los deseos, las memoranzas, los vivos y los muertos. Se vive completamente en la totalidad de lo que atañe a lo humano.

La memoria del individuo no procede como la memoria colectiva, nosotros no retenemos más que los hechos memorables. Es sólo en el medio social en que nuestros recuerdos destacan, toman forma y relieve. La memoria no existe sino en el cuadro de la sociedad.

Los grandes sentimientos, las grandes místicas desafiantes y dominadoras son las de aquellos pueblos que saben conservar su vieja sapiencia, traspasándola a jóvenes capaces en esos pueblos, quienes aprovechando sus impulsos primigenios los encausan hacia fuerzas modernas, activas y emprendedoras.

Los grandes pueblos son aquellos que saben reunir todo el movimiento del pasado para hacer una fuerza nueva de reactivación, animar el presente y dominar el mañana. En cambio, hay pueblos que por traicionar todo su pasado, se encuentran en decadencia.

Las instituciones, los cuerpos sociales, la ocupación, nos fabrican una imagen, un carácter, un espíritu. En cada fisonomía, en cada ser, es posible leer una historia de la época y fijar una imagen de la sociedad.

Indudablemente el hombre es un ser social. Está demostrado. No puede vivir sin los otros, sus semejantes...

Si afirmamos que el hombre es un ser social, y que es de la sociedad de donde toma su naturaleza y realiza su destino, tendremos que concluir que individuo y sociedad no se oponen. La sociedad no adquiere valor, sino el valor de los individuos que la componen, y el individuo no halla su fuerza y su razón de ser, sino en la fuerza y en la razón de ser de la sociedad, en la que se le permite desenvolverse.

Todos los hombres tienen un papel en este ritmo. Las grandes vidas ponen en ella el aliento de abnegación y amor. Las pobres y pequeñas vidas hunden en ella el humilde sacrificio o el ignorado infortunio. Otras ponen en ella sus fiebres, sus alientos frustrados. Toda vida, noble o no, coloca sus goces y sufrimientos en la angustia de la historia, en ese perpetuo movimiento.

En resumen, le digo que mi pasión siempre tuvo este sentido, de que la historia no es una vana contemplación del pasado. No es un vano ejercicio erudito. Ella nace de nosotros y en nosotros. Es la incesante prueba experimental de la energía humana, pero ciencia de la fuerza de los hombres. Ella es más bien la fuerza de la fe de los hombres en el posible hombre ético.

La historia entendida así, es la forma superior de toda actividad humana. Lejos de ser una inactividad del recuerdo, posee el poder propio de decisión y de acción. No tomamos conciencia del pasado sino para hacer de él una energía viva de la vida y del mundo. El pasado no entra en la historia sino con actos y resoluciones que se continúan. De la historia hecha nace la historia por vivir y de su sustancia surgen los hombres y las sociedades. Ella es menos una ciencia que una aptitud soberana. Es un dinamismo constante. Actúa por los acontecimientos vividos e influye en los que van a surgir. Mantiene la continuidad histórica y el movimiento de los grandes hechos. Determina las acciones y compromete el porvenir.

Nacida y mantenida del vasto estremecimiento de las sociedades humanas, actúa como si fuera una suprema función social orgánica, potente facultad que reúne el pasado en el presente para realizar el porvenir. Los días vividos no la contienen, sino para entregarla a los días por llegar. Es ella la que nos sitúa en la humanidad desde que somos hombres.

Textos de Confucio

De los funcionarios y el buen gobierno

El buen gobierno consiste en limitar los gastos oficiales.

*

El buen gobierno se logra ganando la lealtad de los pueblos cercanos y atrayendo a los pueblos lejanos.

*

Cuando un caballero da una orden sabe que la misma puede cumplirse.

*

Todos los gobernantes deben tener en cuenta estas disposiciones:

- 1. Cultivar la conducta personal.*
- 2. Reverenciar a los hombres dignos.*
- 3. Guardar afecto y cumplir con los deberes hacia los parientes.*
- 4. Respetar a los ministros del Estado.*
- 5. Identificarse con los intereses y el bienestar de todos los funcionarios.*
- 6. Convertirse en un padre para las personas comunes.*
- 7. Estimular el desarrollo de todas las artes y oficios.*
- 8. Ser benevolente con todos los extranjeros*

*

El hombre superior es fácil de servir, pero difícil de complacer, pues se complace en la corrección y exige de los hombres nada más que su capacidad. El hombre inferior es difícil de servir, pero fácil de complacer, porque no exige necesariamente razón y pide a los hombres perfección.

*

Si el funcionario que sirve a su soberano y su consejo no es escuchado, debe abandonar su puesto. Si no lo hace es porque sólo se aferra a su salario.

*

Midiendo al hombre de acuerdo a la rectitud absoluta, es difícil encontrar un verdadero hombre. Midiendo al hombre con dimensión del hombre, es darle a los seres un ejemplo para seguir.

*

Gobernar no es más que poner las cosas en su lugar.

*

Si los gobernantes intentan labrar su riqueza personal con los ingresos públicos, se rodearán de seres depravados- que serán los que manden- haciéndoles creer que son virtuosos. Pero llegado el momento de la venganza del pueblo, ¿qué gobernante, por muy justo y virtuoso que fuera, podría conjurar la ira?

*

Los gobernantes deben rodearse de colaboradores que respondan a sus propios sentimientos; para que sus sentimientos estén inspirados en el bien público es necesario que coincidan con las leyes del deber, y esta ley se encuentra en la virtud de la humanidad, el principio del amor hacia todos los hombres.

*

Todos los hombres están sujetos a la muerte, pero un pueblo que no tiene confianza en sus gobernantes, está destinado a perecer.

*

El gobernante no tiene más que obrar, a través de los siglos sus actos serán la ley de la nación, no tiene más que hablar: a través de los siglos sus palabras serán las reglas de la nación.